

# ANUÁRIO

## 2010

N.º 2

### El Papel de las Islas Curazao y Trinidad en la Inmigración Portuguesa a Venezuela. Siglos XIX y XX.

ANTONIO DE ABREU XAVIER



ANUÁRIO 2010 • CENTRO DE ESTUDOS DE HISTÓRIA DO ATLÂNTICO • FUNCHAL, MADEIRA (2010)

ISSN: 1647-3949

pp. 820-832



El Papel de las Islas Curazao y Trinidad en la Inmigración Portuguesa a Venezuela.  
Siglos XIX y XX. Autor:

**The Role of the Curaçao and Trinidad Islands in the Portuguese Immigration to  
Venezuela. 19th and 20th centuries.**

Antonio de Abreu Xavier<sup>1</sup>.

**Resumen:** La existencia de *fronteras anfibia*s favoreció el tránsito de personas entre Curazao y Trinidad con las costas venezolanas como fue el caso de los portugueses que se establecieron en Venezuela entre comienzos del siglo XIX y hasta la primera mitad del siglo XX, fortaleciendo el lazo secular entre estas islas y la llamada *Tierra Firme*.

**Palabras Claves:** Curazao, *Frontera anfibia*, Migración, Portugal, Trinidad, Venezuela

**Abstract:** The existence of *amphibious borders* has favored the peoples' traffic between Curaçao and Trinidad with the Venezuelan coasts. This is evident in the case of the Portuguese people who established in Venezuela between beginning of the 19th century until the first half of the 20th century, strengthening the historical ties between those islands and the so called *Tierra Firme*.

**Keywords:** Curaçao, *amphibious Border*, Migration, Portugal, Trinidad, Venezuela

---

<sup>1</sup> Antonio de Abreu Xavier, Master en Técnica, Patrimonio y Territorios de la Industria, Doctor en Historia, centra su investigación en las relaciones Europa/América Latina particularmente en los aspectos pertinentes a la migración. Autor de *Carl Richard: una epopeya sin gloria* y *Con Portugal en la maleta*, y de varios artículos, actualmente es becario de la Fundación para la Ciencia y la Tecnología de Portugal, adscrito al CIDEHUS/Univ. de Évora. Correo electrónico: [aindax@gmail.com](mailto:aindax@gmail.com)



## Introducción

La historiografía venezolana sobre la inmigración ha insistido en dos premisas para el cuadro temporal que contempla este estudio, el siglo XIX y el primer tercio del siglo XX. La primera premisa enuncia el éxito a medias de la inmigración debido a un país en estado de guerra interna casi continuo durante el siglo XIX impedimento que se alargó con las dos guerras mundiales en el siglo XX. La segunda premisa resalta la mayoritaria fe política de poblar el territorio con extranjeros llegados directamente de forma espontánea. Dos argumentos atenúan estas premisas: primero, la tendencia a hablar de inmigración a partir de 1945 cuando los inmigrantes comienzan a llegar de forma masiva, tendencia que conduce a una escasa referencia del asentamiento dificultoso pero permanente de algunas comunidades extranjeras en el siglo XIX<sup>2</sup>. La segunda es la tendencia a considerar la *Tierra firme* como contexto geoespacial desconociendo el histórico carácter polivalente del mundo insular y la existencia de la «frontera anfibia» que se les interpone.

Esta frontera de carácter híbrido – «marítima en lo físico y terrestre en lo relacional» – tiene vigencia en tramos y sectores definidos entre costas apenas separadas por un angosto corredor marítimo «como para no sentir el efecto mutuo de su vecindad, prácticamente como si el contacto fuera terrestre, irradiando estabilidad, frecuencia e infinitud». Esta frontera anfibia se distingue por ciertas condiciones, a saber: la proximidad geográfica excepcional, un marco de relaciones socioeconómicas y culturales vigorosas y una tradición histórica vinculante de convergencia; siendo esta clase de frontera común entre el Caribe Insular y la *Tierra Firme*, donde «surge a través del Golfo de Paria entre Trinidad y el Estado Sucre, en Venezuela, así como entre las Antillas Neerlandesas y el Estado Falcón del mismo país, situación que añade un factor *sui generis* a la geopolítica fronteriza de Venezuela»<sup>3</sup>.

La cercanía espacial y las relaciones marítimas permitieron la convivencia comercial de las poblaciones establecidas en costas venezolanas, curazoleñas y trinitarias de acuerdo al coincidente interés en el abastecimiento de mercancías de manera legal u ilegal. En relación a esto último, la historiadora María Elena González Delucca, es categórica al desvelar la frontera anfibia de Venezuela con el vecino mundo insular. En su opinión,

«Las islas del Caribe no hispánico [...] han constituido tradicionalmente los puntos de contacto exterior más importantes del contrabando desarrollado en Venezuela. Jamaica, Saint Thomas, Curazao y Trinidad, particularmente las dos últimas, han sido los almacenes naturales del contrabando por su cercanía a las costas [...] En las costas venezolanas, la actividad se ha

2 Ver: RODRIGUEZ CAMPOS, 1989, *La Libranza del sudor* [...]; CANARELLI, 1986, *L'émigration et la présence corse au Venezuela*; ZAWISZA, 1980, *Colonia Tovar: tierra venezolana*.

3 NWEIHED, 1992, *Frontera y límite en su marco mundial* [...], pp. 41-43; MANIGAT, 1983, «Geopolítica de las relaciones entre Venezuela y el Caribe [...]», p. 31.



concentrado, por el oriente: en el delta del Orinoco, el golfo de Paria, las playas de Margarita, de Cumaná y Barcelona. El comercio se desarrollaba preferentemente con Trinidad y servía a un vasto hinterland que comprendía, no sólo las áreas pobladas cercanas a la costa, sino otras accesibles vía el río Orinoco como Apure, Barquisimeto, Trujillo, Mérida, etc. [...] Por el occidente y el centro, el golfo de Maracaibo, Coro, Puerto Cabello y La Guaira tenían relaciones fundamentalmente con Curazao. La enorme extensión de costas de fácil acceso en la que desembocan numerosos ríos y caños, ha representado una gran ventaja natural unida convenientemente a la circunstancia política de la existencia de islas extranjeras cercanas»<sup>4</sup>.

Hecha esta rápida revisión, cabe preguntarse sobre el desplazamiento hacia Venezuela de comunidades portuguesas en movimiento por el mar Caribe, específicamente aquellas instaladas en Curazao y Trinidad. Un desplazamiento contextualizado al origen por las crisis socioeconómicas que actuaron como factores de expulsión en Portugal y de manera marcante en la población de los archipiélagos de Madeira y Azores. En el contexto específico caribeño, es patente la secular relación entre estos dos archipiélagos portugueses con las islas de Curazao y Trinidad; lazo que se refuerza además con la colonia inglesa de Demerara, desde el siglo XIX llegando a alcanzar niveles críticos<sup>5</sup>. La retrospectiva hecha en 1940 por el Cónsul de Portugal en Trinidad, Mário de Faria e Melo Ferreira Duarte, en un informe enviado al *Ministério de Negócios Estrangeiros* en Lisboa, hace eco al hecho que

«a imigração de trabalhadores portugueses tomou um incremento tão assustador que, em 1835, o Governador e o Bispo da Madeira levantaram o alarme, sendo proibida a saída de trabalhadores da Madeira durante 5 anos [...] A imigração que começou em 1834 atingiu em 1835 um total de 30.000 portugueses, sendo 29.000 da Madeira, 164 dos Açores e os restantes de Cabo Verde... »<sup>6</sup>.

Una vez en el área caribeña de movilidad Curazao – Trinidad – Venezuela, este desplazamiento de portugueses presenta cinco grandes características:

1. La recreación de un proceso de entradas a Venezuela con el fin de conocer potencialidades para establecer puntos de comercio y residencia.
2. La transferencia de la mano de obra inmigrante desde el sector primario al terciario; un aspecto ya recurrente en el proceso migratorio;
3. Un proceso de expulsión principalmente insular que abarca dos constantes: el conflicto demográfico de la isla de Madeira y el conflicto laboral caribeño;
4. La reemigración desde las islas de acogida ante la obstrucción a la realización personal;
5. La búsqueda de solución a problemas insulares y de expansión en Venezuela.

Los cinco puntos anteriores sustentan la inquietud de saber si mientras llegaban contingentes de portugueses a estas dos islas, la frontera anfibia favorecía, en alguna medida, la reemigración a Venezuela o a otros destinos ligados por las relaciones socioeconómicas.

4 GONZÁLEZ DELUCCA, 2005, «Contrabando», in *Diccionario Multimedia de Historia de Venezuela - Fundación Polar (DMHV-FP)*.

5 PEREIRA, 1939, *Ilhas de Zarco*, p. 278.

6 ARQUIVO HISTÓRICO DIPLOMÁTICO DO MINISTÉRIO DOS NEGÓCIOS ESTRANGEIROS (AHDMNE), Relatórios. Relatório anexo ao ofício No. 11, Proc. E, do Consulado de Portugal em Port-of-Spain, Trinidad, BWI, 7 de Fevereiro de 1940, p.10.



## Curazao: la entrada norte-occidental a Venezuela

Curazao, isla desatendida por España y reclamada por la Real Compañía Holandesa de las Indias Occidentales en 1634 sirvió de asiento a judíos portugueses en diáspora y ya, en 1659, se encontraban allí familias de apellido Cardoso, Coutinho, Coelho, Chaves, Henriques, Mesa, Oliveira, Pereira, entre otros. La constante relación comercial de esta comunidad judío portuguesa así como sus vínculos familiares y culturales con Venezuela están probados por estudios puntuales<sup>7</sup> que llevan a ponderar el papel de esta «Nación judío portuguesa del Caribe», llamada así por Mordehay Arbell, como enlace para negocios mayores con Europa y como consignatario en el eje Norte-Sur, de manera tal que favoreció el establecimiento de portugueses en tierras venezolanas.

Según mencionan los historiadores Eduardo Arcila Farias y Nikita Harwich, el establecimiento progresivo de comerciantes extranjeros en Venezuela se inicia en 1797 una vez promulgado el decreto que autorizaba a navíos de naciones neutrales en la guerra que entablaban España e Inglaterra, para comerciar con todas las colonias en América pagando iguales impuestos que los barcos y las mercancías españolas<sup>8</sup>. En este trato comercial actúan firmas como la de Luke Tiernan o las de «John Craig de Filadelfia y Robert Olivier de Baltimore [que] subcontrataron con la casa comercial Robinson, Philips y Corser de Curazao, autorizada por el intendente de Caracas Esteban Fernández de León para comerciar» productos venezolanos por mercancías europeas a comienzos del siglo XIX. Ya desde 1796, Robert Olivier comerciaba café vía Curazao y el naviero Luke Tiernan mercadeaba con el Caribe y Europa<sup>9</sup>. Atraídos por la apetencia comercial, en 1823, ya operan en La Guaira las firmas de John Alderson, Elías Mocatta, John Powles y William Ackers. Harwich afirma que «esta presencia en el país de casas comerciales fundadas por extranjeros [...] de origen inglés o alemán y en un menor grado, de origen francés, norteamericano, italiano o curazoleño, es uno de los aspectos característicos de la economía venezolana en el siglo XIX». Por esta razón se instalan en Caracas: Juan Hernandes Lousada, representante del gobernador de Curazao, Jan van Benningen, para atender un caso de arresto de barcos; la firma D. A. De Lima and Company con conexiones familiares en Estados Unidos, Curazao, Trinidad y otros países<sup>10</sup>; o el lisboeta Francisco Caballero Sarmiento, agente consignatario de su suegro, el mencionado John Craig, en el monopolio comercial de la harina norteamericana en Venezuela<sup>11</sup>. Estos tres ejemplos constituyen así los primeros indicios de portugueses establecidos en Venezuela a raíz de los vínculos comerciales y familiares judíos portugueses con Curazao.

Durante el proceso bélico independentista, se afianzó un vínculo cultural entre Curazao y Venezuela, colateral al financiamiento facilitado por judíos portugueses y de otras procedencias a los revolucionarios criollos, además de brindar alojamiento seguro a la familia Bolívar y de participar en la contienda libertadora. En esta acción destacan: Mordechay Ricardo, Abraham de Mesa, David Castillo Montefiore, Joshua Naar y Joseph Curiel así como el capitán de caballería Samuel Henriques y el teniente coronel Benjamin Henriques; el coronel David Haim de Moshe Lopes Penha y el comandante de caballería Juan Isaac de Sola. Esta lucha americana representó además, de cierto modo, un aliciente para la identidad de la comunidad sefardí pues sólo después de la emancipación napoleónica, los judíos de Curazao dejaron de hablar Portugués y emplearon el holandés en su

7 Ver: AIZPURUA, 1993, *Curazao y la costa de Caracas* [...]; ARBELL, 2002, *The Jewish Nation of the Caribbean* [...]; LIMA, 2002, *Coro: fin de diáspora* [...].

8 ARCILA FARIAS, 2005, «Comercio colonial con extranjeros», in *DMHV-FP*; HARWICH VALLENILLA, 2005, «Casas de Comercio extranjeras», in *DMHV-FP*.

9 CAROSSO y BRUCHEY, 1979, *Robert Oliver, Merchant of Baltimore, 1783-1819*, p. 81; TIERNAN, 2009, *The Tiernan and other Families*, pp. 56-58.

10 ARBELL, 2002, *The Jewish Nation of the Caribbean* [...], pp. 144, 314-315.

11 HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, 1991, «Francisco Caballero Sarmiento [...]», pp. 376-396.



sinagoga<sup>12</sup>. Lograda la Independencia, aumenta del número de apellidos portugueses en Coro, capital provincial atada a Curazao por el comercio; desde 1830, allí aparecen las familias Abentar, Alvarez, Brandao, Capriles, Correa, Curiel, De Lima, Fonseca, Henriques, Hoheb, Lopes, Maduro, Morón, Pereira, Salcedo, Senior, etc., hasta conformar una comunidad de 160 personas en 1848<sup>13</sup>.

Años más tarde la población de Curazao comienza a renovarse con el arribo de varias olas de inmigrantes que vendrían a mezclarse, hasta cierto punto y salvando ciertos obstáculos logísticos, con la sociedad local acriollada. En efecto, entre 1852 y 1872 llegaron 450 madeirenses a la isla conjuntamente con 2.502 chinos, de cuya deserción habla Philip Hansen Hiss en *Netherlands America*: en medio del proceso de adaptación experimentado por estos inmigrantes todos procedentes de Surinam, los primeros fueron capaces de aclimatarse mejor<sup>14</sup>.

En este lapso, en Venezuela comienza a hablarse de portugueses donde no había precedentes. De esta vez no se trata de judíos portugueses con ascendencia curazoleña, sino oriundos de Portugal siendo las menciones a los mismos cada vez mayores y contemporáneas con la llegada de los madeirenses a Curazao. De hecho, la presencia portuguesa ya era evidente en los registros de inmigración. Manuel Landaeta Rosales en sus compilaciones estadísticas deja ver que entre 1832 y 1857 entraron 12.610 inmigrantes a razón de una media de 500 por año. Este promedio recensó los alemanes instalados en la Colonia Tovar, al oeste de Caracas; españoles, principalmente canarios; corsos franceses, puertorriqueños, italianos y portugueses, entre otros<sup>15</sup>. La dispersión espacial de estos lusitanos por el territorio venezolano se aprecia en los testimonios de viajeros como el dejado por el naturalista Karl Ferdinand Appun quien en 1858 apuntó que los mercaderes portugueses dominaban parte del comercio en Valencia, ciudad a sólo 58 kilómetros de Puerto Cabello, fondeadero donde llegaba mucha mercancía procedente de las cercanas islas de Curazao y Aruba<sup>16</sup>.

El número de portugueses y la importancia de sus operaciones fueron tomados en cuenta por el servicio diplomático lisboeta y, precisamente, *atendiendo a intereses comerciales*, el primer Consulado general de Portugal en Venezuela fue creado en Puerto Cabello el 13 de octubre de 1865 siendo Rafael Calzadilla el primer cónsul. A partir de entonces, fue creada una serie de delegaciones: La Guaira fue sede de un viceconsulado desde 1877 a cuya frente estaba Adolfo Dupouy; en la capital del país, Juan Pablo Mawdsley está registrado como cónsul en mayo de 1880; el ciudadano portugués Frederico Alvares Benites ocupa el cargo capitalino desde diciembre de 1894 y la oficina consular se complementa en agosto de 1900 con el nombramiento de un vicecónsul: el también portugués S. de Jough Ricardo. El *Indicador Comercial e Industrial de Caracas*, en su edición de 1905, reseña que tanto Alvares Benites como Dupouy aún seguían ejerciendo sus respectivos cargos. Nueve años después llega desde Colón, Panamá, Fernão de Amaral Botto Machado quien conduce la misión hasta que llega Joaquim Maria Travassos Valdes en 1919<sup>17</sup>.

La creación de puestos consulares es un asunto muy interesante porque con ellos surge a la luz el problema del inmigrante clandestino y su posible permanencia en el país desde larga data. Un ejemplo de las tentativas de arribo clandestino es dado por la barca española *Triunfo*: en junio

12 ARBELL, 2002, *The Jewish Nation of the Caribbean* [...], p. 160; CARCIENTE, 1991, *La comunidad judía de Venezuela* [...], pp. 244-245; FRANK, 2005, *A travel guide to the Jewish Caribbean and Latin America*, pp. 108-109; AIZENBERG, 1983, *La Comunidad judía de Coro* [...], p. 30.

13 ARBELL, 2002, *The Jewish Nation of the Caribbean* [...], pp. 303, 307-309.

14 HISS, 1943, *Netherlands America. The Dutch Territories in the West*, p. 111.

15 BERGLUND, 2005, «Inmigración», in *DMHV-FP*; LANDAETA ROSALES, 1963, *Gran recopilación* [...], T1, pp. 145-146.

16 APPUN, 1961, *En los trópicos*, p. 226.

17 ARCHIVO CENTRAL DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES (ACMRE), AA, *Cónsules y Vice-cónsules en Portugal, 1856-1911/ 1866-1900*, Vol. I, fs 1-9; FREIXINHO, 1995, *Relações internacionais entre Portugal e Venezuela*, pp.12-13; DÍAZ VALDEPARES, *Indicador Comercial e Industrial de Caracas* [...], 2da. Parte, p.27;



de 1887 le fueron rechazados 16 pasajeros emigrados por *no ser canarios* y en abril de 1894 le niegan acceso al pasajero Gregorio García González por ser portugués. En el primer viaje nombrado destaca la influencia de la relación secular entre Canarias, puerto de partida de estos dos viajes de la barca, con Madeira de donde habrían venido estos pasajeros no canarios. La entrada clandestina está claramente confirmada además por el arresto en 1889 de Cristóbal Castro da Mata, portugués cuya entrada y estadía no constaban como inmigrado en los registros de inmigración que existían en el Ministerio del Interior a contar desde 1874<sup>18</sup>.

Al comenzar el siglo XX, el comercio sigue aportando datos de portugueses circulando por partes remotas del país como Carlos da Costa Gomes y Francisco Santos quienes llegan en marzo de 1913 a Maracaibo procedentes del puerto fluvial de Encontrados para seguir a Curazao y Caracas. El comercio también envuelve al embajador de Portugal en Guatemala, Joaquim María Travassos Valdez, dispuesto «a manter a nossa representação e a proteger os nossos nacionais e os nossos interesses nos países Hispano-Americanos, banhados pelo mar das Antilhas». En 1918-1919, las estadísticas aduaneras lusas le mostraban un comercio con países de América Latina donde estaban formadas y se estaban formando colonias de portugueses que favorecían la colonización comercial por la emigración, entre ellos Venezuela. De forma justificada, Travassos Valdes fue nombrado embajador en Venezuela a comienzos del año 1919 llegando al país el 7 de agosto en el vapor norteamericano *Caracas*, vía Curazao; y la aceptación de credenciales tuvo lugar el 17 de octubre. El anuario aduanero de Venezuela de 1924 avala la diplomacia comercial de Valdez quien indica que este «registrou nos meses de Julho a Dezembro, a entrada em Puerto Cabello de mercadorias portuguesas como sardinhas, vinagre comum, vinho branco e vinho tinto». Dado el interés, el cónsul portugués y comerciante en Caracas, Carlos Agostinho Gonçalves, se motivó con la perspectiva económica que, a la postre, podría favorecer la inmigración, y abrió una Agencia Comercial Portuguesa para establecer relaciones con otros compatriotas. Mientras Gonçalves cumplía su parte en Caracas, S. A. L. Maduro hacía lo suyo en Curaçao como Cónsul de Portugal, cargo en el que estuvo al frente por 42 años consecutivos y que compartió con su jefatura de la casa comercial más antigua de Curazao fundada por sus antepasados judío portugueses<sup>19</sup>.

De acuerdo al movimiento e información de los diplomáticos, los negocios con la isla antillana se hacían prósperos y los lusitanos cumplían un papel importante en la relación con Venezuela. Esta era la recensión tomada al ministro holandés en Caracas, Artillac de Brill, en Junio de 1924 quien estaba consciente que:

«Fuera de esta colonia especialmente neerlandesa, es necesario no olvidar la de Curazao que se compone principalmente de comerciantes eminentes los cuales a pesar de sus apellidos portugueses tienen grandes simpatías por los Países Bajos. Ellos constituyen un grupo notable en la vida social de Caracas. Caracas es la Meca de los habitantes de Curazao. No sólo tienen en esta ciudad sus relaciones comerciales sino también las de familia; y es el lugar por ellos escogido para sus vacaciones y recreos»<sup>20</sup>.

Sin embargo, con la construcción de las refinerías en Curazao a partir de 1915 se renueva el polo de atracción en la isla mientras el comercio va a perder su rol en Venezuela, lo que implica una renovación del factor socioeconómico de la frontera anfibia así como la convergencia de intereses

18 ACMRE, AA, *Inmigración 1876-1898*, Vol. 125-126, Exp. 25; PERAZZO, 1982, *Historia de la inmigración en Venezuela*, p. 155.

19 ACMRE, AA, *Legación de Portugal, correspondencia*, Exps. 46-47, Cartas: Joaquim Travassos Valdes a Esteban Gil Borges, Caracas, 3 y 16 de octubre de 1919; TRAVASSOS VALDEZ, 1924, *Por Venezuela e Guatemala*, p. 7-9.

20 CÁRDENAS, 1971, «Informe a Gómez [...]», p. 252.



dado la negativa política venezolana de levantar las refinerías en *Tierra Firme*. La afluencia de portugueses en Curazao es notable desde 1929 cuando llegaron 315 pasajeros procedentes de Madeira; aquellos empleados en las refinerías trabajaban bajo el régimen de contratación como obrero industrial a pesar de su *background* laboral como labradores. Este cambio de ocupación obedeció a la crítica situación demográfica y dependencia económica que vivía Madeira despertando la numerosa emigración señales de alarma como las provocadas en 1835 y la desviación de emigración a otros destinos hacia Curazao.

Eduardo C. N. Pereira indica que los graves problemas demográficos, laborales y financieros de las *Ilhas de Zarco* eran aliviados con ayuda de las transferencias «que despejavam avultadas quantias no nosso mercado e valorizavam o arquipélago com compra de terrenos, construções de casas, festas religiosas e outras aplicações», de tal manera que existía un interés manifiesto en las remesas las cuales se abultaron con la «exploração mineral empreendida por empresas holandesas, na ilha de Curaçau [que] acordou o espírito aventureiro do nosso povo, levando de emigração alguns milhares de homens desde 1936 a 1938». Por su parte, la geógrafa Maria José Soares refiere un dato que remite al subproducto migratorio de la reunificación familiar al señalar que el 1 de junio de 1938 partieron 50 madeirenses con *Destino Curazao*, grupo del que formaba parte una mujer que viajaba para juntarse a su esposo quien había llegado a Curazao, vía Brasil, en 1930<sup>21</sup>.

Sin embargo, los contratos de trabajo duraban dos años y planteaban un dilema una vez concluido: renovarlo o partir? Según un informe enviado a Lisboa, en 1938 había 2.000 portugueses en Curazao, cerca de 2.500 trabajaban en las refinerías y cerca de otros «50 estavam contratados pelo Governo local no departamento dos serviços públicos, verificandose que alguns trabalhadores passaram em meados de 1939 para a vizinha ilha de Aruba», otros para Trinidad, verificándose asimismo algunos regresos en la prensa madeirense<sup>22</sup>.

La solución para los desempleados llegó desde Venezuela gracias a la intermediación del Cónsul de Portugal en Trinidad Mario de Faria e Melo Ferreira Duarte, quien logró que el Instituto Técnico de Inmigración y Colonización incorporara en sus planes de desarrollo agrícola a portugueses desempleados en Curazao y cuyo número el Cónsul estimaba superior a 1.000. La proximidad geográfica y el interés socioeconómico mutuo ayudaron nuevamente en el trasvase iniciado el 4 de octubre de 1939 con 67 obreros madeirenses que llegaron en el vapor El Libertador, constituyendo así el primer desembarco oficial de inmigrantes agricultores portugueses contratados y destacados por el Estado venezolano en: Barquisimeto, Caracas, Ciudad Bolívar, Coro, Cumaná, Chirgüa, La Grita, La Guayabita, La Victoria, Los Montones, Maracaibo, Mendoza, Rubio, Turén, etc., contribuyendo de esta forma con la geografía económica de Venezuela y con la construcción de puentes que facilitaron el viaje a posteriores oleadas de portugueses llegados en calidad de inmigrantes espontáneos<sup>23</sup>.

### **Trinidad: la entrada inglesa por el oriente**

Dos precedentes históricos asimilan Trinidad y Curazao. Primero, ya en 1630 había un grupo de portugueses asentados en Trinidad y algunos judíos portugueses vinieron posteriormente a esta isla antes de la toma por los ingleses en 1797<sup>24</sup>. Segundo, el tráfico comercial con colonias inglesas

21 PEREIRA, 1939, *Ilhas de Zarco*, p. 278; SOARES, 1985, «Destino Curaçao», pp. 115-116.

22 AHDMNE, Relatórios. Relatório anexo ao ofício No. 11, Proc. E, Consulado de Portugal em Port-of-Spain, Trinidad, BWI, 7 de Fevereiro de 1940, p.28; SOARES, 1985, «Destino Curaçao», p. 115.

23 AHDMNE, 2do. Piso, M189, A40, Proc. 431-1-1939; Instituto Técnico de Inmigración y Colonización, *Memoria de 1940 correspondiente al año fiscal de 1939*, p.p.19-21, 71.

24 MONTEFIORE HYAMSON, 1951, *The Sephardim of England* [...], citado in SHARON FERREIRA, 1996, «Do Atlantico



como con otros puertos caribeños, norteamericanos y europeos, contacto confirmado desde las operaciones de la catalana Compañía de Comercio de Barcelona en 1755<sup>25</sup>. Al alba del siglo XIX allí encontraremos la firma De Lima y apellidos portugueses vinculados con familias de Coro y Curazao: Seniors, Campins, Coelho, Da Costa, Fernandes, Henriques, Herrera, Pereira, etc. Antes de llegar a Trinidad, algunas de estas familias habían optado por residenciarse primero en otras ciudades venezolanas al oriente del país donde se juntaron a otras procedentes de Saint Thomas y Curazao; es el caso de los De Lima que pasaron por Barcelona donde en 1844 están registradas dos familias de ascendencia judío portuguesa, comunidad que creció a cerca de 30 familias en pocos años<sup>26</sup>.

Sin embargo, el flujo directo de portugueses a Trinidad es anterior a la corriente emigratoria madeirense a Curazao de 1852. En efecto, desde la tercera década del siglo XIX, la presencia lusitana en Trinidad, así como en la región norte costera de América del Sur llamada *Costa salvaje*, posteriormente conocida bajo el topónimo de las Guayanas, registró variaciones debido a un periodo coyuntural de orden socioeconómico en Portugal que ocasionó varias oleadas de migraciones, «tornando-se a Trindade uma defesa migratória para o excesso da população da Madeira»<sup>27</sup>.

En relación al caso trinitario, el año clave es 1834. En julio, llegaron 44 azorianos, procedentes de Faial, «para trabajar como obreros contratados en los campos»; y en octubre, llegaron otros 37 que entraron ilegalmente por la costa norte de Trinidad. Posterior a estos dos grupos, se realizó la contratación de madeirenses con la anuencia de Inglaterra y Portugal que trajo 219 inmigrantes a Trinidad el 9 de mayo de 1846. Y el 16 de septiembre, llegó otro grupo de 197 madeirenses liderados por el doctor y predicador presbiteriano inglés Robert Reid Kalley, en el vapor *William of Glasgow*, quienes procuraban mayor libertad para su práctica religiosa. Antes de mitad de siglo, estos portugueses comenzaron a ser irradiados. Por su lado, los contratados sintiéndose engañados pedían desde 1835 ser repatriados o permitirles emprender la reemigración. Por otro lado, parte de la comunidad presbiteriana se dispersó por las posesiones británicas de St. Vincent, St. Kitts, Antigua, Demerara o partieron para Springfield y Jacksonville, en Illinois<sup>28</sup>.

A la par de esta reemigración, la población portuguesa en Trinidad alteró su dedicación laboral siendo que ambos fenómenos permanecen vinculados a la existencia de la frontera anfibia con las cotas venezolanas. En relación a las salidas, éstas fueron estimadas en un número de mil por el cónsul en Trinidad, Mario Duarte. La caída paulatina del número de portugueses en la isla deja inferir el proceso de reemigración: las estadísticas estiman en 1.303 las llegadas entre 1834 y 1847; y al cerrar el siglo XIX vivían más de 2.000 portugueses en Trinidad. Esta cifra, sin embargo, cayó a 708 en 1911. En relación al trabajo, el salto de la agricultura al comercio es evidente. A decir de Jo-Anne Sharon Ferreira, «em termos de investimento em mão-de-obra, os madeirenses deixaram de interessar ao governo da Trinidad em 1847; eles já tinham abandonado os campos de cana para trabalhar no de cacau e no comércio lojista». De hecho, la primera tienda propiedad de un portugués abrió sus puertas en 1846 y los comerciantes lusos «tornaram-se famosos como lojistas de rum, retalhistas e merceiros, negócios que viriam a transformar em empresas comerciais de grande escala»<sup>29</sup>. Uno de estos comerciantes fue incluso motivo de composiciones musicales además de

---

às Antilhas. O caso da Trinidad», p. 95.

25 VILA, 2005, «Compañía de Comercio de Barcelona», in *DMHV-FP*; NESTARES PLEGUEZUELO, 1996, *El comercio exterior* [...], pp. 61,88, 96.

26 ARBELL, 2002, *The Jewish Nation of the Caribbean* [...], pp. 307, 314-315.

27 AHDME, Relatórios. Relatório anexo ao ofício No. 11, Proc. E, do Consulado de Portugal em Port-of-Spain, Trinidad, BWI, 7 de Fevereiro de 1940, pp. 2-3

28 MIRA, 2001, *Os Portugueses na formação da América*, pp. 236-238; SHARON FERREIRA, 1996, «Do Atlântico às Antilhas: o caso da Trinidad», pp. 97; BLACKBURN, 1880, *Exiles from Madeira*, pp. 19-30, 151-160, 164, 174, 203-204. Ver además HODGSON, Studholme, 1838, *Truths from The West Indies*.

29 AHDME, Relatórios. Relatório anexo ao ofício No. 11, Proc. E, do Consulado de Portugal em Port-of-Spain, Trinidad, BWI, 7 de Fevereiro de 1940, p. 4; SHARON FERREIRA, 1996, «Do Atlântico às Antilhas: o caso da Trinidad», pp.



ser posteriormente un entusiasta promotor del carnaval y de la música popular trinitaria. En efecto, «the character 'Pa Gomes' is based on a retailer who dealt with records, radios and others goods, Eduardo Sa Gomes. Gomes set up his store in 1930 in Duke Street, Port of Spain, and one of his main suppliers was the American Record Corporation»<sup>30</sup>.

El establecimiento de comerciantes en Trinidad tenía vinculación con las ventajas socioeconómicas que brindaba la frontera anfibia con Venezuela. Este hecho no podía permanecer ajeno al interés de los portugueses dado que existía un intenso tráfico comercial con Trinidad desde Ciudad Bolívar; Maturín, Cumaná, Barrancas, Puerto Tablas, Güiria, etc. Por todos estos parajes del oriente del país, desde los llanos centrales, la Guayana venezolana y la costa norte, está presente el comerciante portugués como propietario o comisionista asociado a grandes almacenes en la isla británica lo que coincide con el establecimiento de «lojistas» portugueses en la isla inglesa. Prueba de ello son los encuentros del comerciante francés Eugenio Thirion-Montauban con Pedro Ayres en 1846; y las notas de viaje del naturalista Karl Ferdinand Appun en 1859, en las que aparece un comerciante portugués que navega Orinoco abajo en dirección a Georgetown, en un tradicional bote transportando una carga de pescado salado y ginebra<sup>31</sup>.

El tráfico comercial y el tránsito de mercaderes portugueses por el oriente del país justificaron también la creación de puestos consulares portugueses. La historia diplomática refiere que el primer consulado *ad honorem* del Reino en Venezuela fue creado en Ciudad Bolívar el 1 de octubre de 1856, siendo el mencionado Eugenio Thirion-Montauban honrado como el primer cónsul. La zona oriental en contacto con Trinidad se vio nuevamente favorecida por otro consulado portugués cuando en 1869 fue creado en Cumaná este despacho que fue atendido por Santos Berrizbeitia en calidad de vicecónsul. En 1857, para corresponder el nombramiento portugués y representar a los venezolanos que viajaban a la Lisboa, el gobierno de José Tadeo Monagas designó a José Luis Pereira Crespo para el consulado en esa capital; Pereira Crespo se mantuvo en ese cargo durante casi treinta años. Aparte del fomento del comercio criollo, la cancillería le instruyó que «uno de los grandes e importantes objetos de los establecimientos consulares es dirigir hacia Venezuela, corrientes de inmigración». A tal fin, Pereira Crespo debía «emplear los medios más eficaces para el logro de tan urgente necesidad [...] esforzándose en que los inmigrados [...] sean adecuados para la labor de los campos, trabajo de artes y oficios y servicio doméstico, sanos, robustos i de buenas costumbres»<sup>32</sup>.

No obstante el interés de velar por los intereses de los súbditos, ninguna representación consular efectuó un censo completo de los portugueses dada su dispersión por el país, por tanto, no hay estadística que indique con precisión quiénes procedían de Trinidad o cuántos llegaron a Venezuela como segundo destino. Prueba de ello es la misiva que envió Rafael Calzadilla, cónsul portugués en Caracas, al *Ministério de Negócios Estrangeiros* en respuesta a un levantamiento demográfico de la comunidad portuguesa radicada en Venezuela. En esta correspondencia del 14 de diciembre de 1877, el Cónsul indicaba haber registrado tan sólo ocho emigrantes en La Guaira<sup>33</sup>.

Sin embargo, existían registros de portugueses establecidos en puertos al oriente del país que mantenían tráfico comercial con Trinidad: en el puerto de Güiria vivía Pedro Lopes desde 1863 y Miguel Fonseca desde 1865. Ambos murieron en 1925, el primero dejó una hacienda con 2.000 árboles de cacao en producción; Fonseca, por su lado, falleció con 110 años dejando bienes y posteridad legítima. Existe asimismo documentación emitida con fecha posterior a la encuesta que

---

95-107.

30 DAWE, 2004, *Island musics*, p. 159

31 THIRION-MONTAUBAN, 1968, *Voyage sur l'Orenoque* [...], p.31; Appun, 1961, *En los trópicos*, p.178.

32 ACMRE, AA, *Cónsules y Vice-cónsules en Portugal, 1856-1911/ 1866-1900*, Vol. I, fs 1-9; FREIXINHO, 1995, *Relações internacionais entre Portugal e Venezuela*, pp. 12-13.

33 FREIXINHO, 1995, *Relações internacionais entre Portugal e Venezuela*, p. 169.



permite saber del establecimiento de portugueses. Así, los funcionarios de la Comisaría de Río del Medio, en el Municipio Yaguaraparo del estado Sucre, enviaron al registro principal en Caracas la testificación del asentamiento del agricultor madeirense Juan Lambard en 1888, así como su muerte en septiembre de 1924 a los 68 años sin haber legado bienes en propiedad; en noviembre de 1931 está fechada la notificación de muerte de Bernardino Driz Driz, un viajero portugués que había llegado al pueblo de Botanamo, en Amazonas, desde Paratebueno, Guayana inglesa, enfermo de paludismo<sup>34</sup>. La familia de María Josefa y Juan Pereira Cabral, agricultores madeirenses, estaba establecida desde 1897 en las cercanías de Tucupita, ciudad plantada a orillas del Caño Manamo que la conecta, en una dirección, con Barrancas y Ciudad Bolívar navegando contracorriente el Orinoco y, en la otra, con Trinidad y Güiría a través del Caño Macareo. En 1933, María Josefa era viuda y debía defender los bienes legados por su esposo que consistía en «cinco cuerpos de hacienda con 20.000 árboles de cacao, y cuatro casas, una de zinc y las otras de bahareque y techo de paja y 38 cuartos los cuales son de bahareque y techo de paja y algunos con frente de zinc»<sup>35</sup>.

### Reflexiones finales

La movilidad de los portugueses desde las islas de Trinidad y Curazao hacia Venezuela sobrepasa la frontera que la geografía política estableció entre estos territorios tan cercanos. De hecho, esta movilidad se inscribe en la secular relación socioeconómica y cultural de la que las tres partes han obtenido provecho dada la convergencia de intereses comunes. Esta frontera anfibia fue el soporte para que se tendieran lazos comerciales y familiares desde Curazao hacia Coro, Puerto Cabello, Valencia y Caracas, por el lado noroccidental de Venezuela, mientras que por el lado oriental, desde Trinidad se tendieron puentes hacia Güiría, Cumaná, Tucupita, Ciudad Bolívar y otros puertos del interior. A partir de estos lazos y puentes, se dio entrada a Venezuela a los portugueses residenciados, en primer término, en las dos islas vecinas.

Queda así la posibilidad de caracterizar este movimiento y mencionar algunas de las conclusiones obtenidas del análisis comparativo entre el proceso y aporte de población de cada isla. En primer lugar y en relación al pase a Venezuela, ocurren dos procesos migratorios con idénticos elementos caracterizadores, que aunque ordenados de manera diferente conducen al mismo final: la llegada a Venezuela. Así, en Curazao estos elementos son: Religión, Comercio, Trabajo de subsistencia (agricultura/obrero) y Reemigración; mientras que en Trinidad ocurren así: Trabajo de subsistencia (agricultura/obrero), Religión, Comercio y Reemigración.

Segundo, los portugueses censados en esta rápida relación fueron haciéndose un espacio en Venezuela en momentos cuando la deseada inmigración enfrentaba las restricciones de la inestabilidad sociopolítica mencionada por la historiografía tradicional. Tercero, la presencia madeirense en la región oriental del país es anterior a la llegada de los obreros contratados para las refinerías en Curazao y, por ende, es anterior tanto a la inmigración oficial patrocinada por el Instituto Técnico de Inmigración y Colonización como a la inmigración masiva de los años 1940.

Cuarto, es llamativo que la mayoría de los documentados es de origen madeirense; esto se asocia al mismo origen de la mayoría de las inmigraciones a Trinidad y Curazao, circunstancia que se conjugaba con la estratégica situación geográfica de las islas en las rutas caribeñas y transatlánticas. Quinto, otro detalle sugestivo es la larga permanencia en el país que debe entenderse como reflejo del carácter agrícola del país hasta el comienzo de la gran renta petrolera.

A fin de consustantivar el aporte particular de cada isla a la movilidad de los portugueses en esta frontera anfibia, falta explicar mejor los destinos de la reemigración lo que puede hacerse

34 ABREU, 2007, *Con Portugal en la maleta*, pp. 32-33.

35 ACMRE, DCC, Portugal, Año 1931, Exp. 1; Año 1934, Exp. 3.



mediante consulta profunda de la correspondencia consular portuguesa. Resta no obstante decir que si la historiografía venezolana amplía su perspectiva espacial e incorpora el mundo insular a los estudios de inmigración se dará cuenta de la importancia que éste marco geográfico representó y representa en el poblamiento y desarrollo comercial de Venezuela.

## Bibliografía

- AAVV, 2005, *Diccionario Multimedia de Historia de Venezuela* (DMHV), Caracas, Fundación Polar.
- ABREU XAVIER, António de, 2007, *Con Portugal en la maleta*, Caracas, Alfadil.
- ACOSTA SAIGNES, Miguel, 1959, *Historia de los portugueses en Venezuela*, Caracas, Dirección de Cultura – Universidad Central de Venezuela.
- AIZENBERGg, Isidoro, 1983, *La Comunidad judía de Coro, 1824-1900: una historia*, Coro, Biblioteca de Autores y Temas Falconianos.
- AIZPURÚA, Ramón, 1993, *Curazao y la costa de Caracas: introducción al estudio del contrabando de la provincia de Venezuela en tiempos de la Compañía Guipuzcoana, 1730-1780*, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Vol. 222, Caracas, Academia Nacional de la Historia.
- ARBELL, Mordehay, 2002, *The Jewish nation of the Caribbean: the Spanish-Portuguese Jewish settlements in the Caribbean and the Guianas*, Nueva York, Gefen Publishing House Ltd.
- ARCHIVO CENTRAL DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES (ACMRE), AA, *Cónsules y Vice-cónsules en Portugal, 1856-1911/ 1866-1900*, Vol. I.
- ACMRE, AA, *Correspondencia con cónsules en Portugal, 1888-1911*, Vol. II.
- ACMRE, AA, *Inmigración 1876-1898*, Vol. 125-126, Exp. 25.
- ACMRE, AA, *Legación de Portugal, correspondencia*, Exps. 46-47, Cartas: Joaquim Travassos Valdes a Esteban Gil Borges, Caracas, 3 y 16 de octubre de 1919.
- ACMRE, DCC, *Portugal*, Año 1931, Exp. 1; Año 1934, Exp. 3; Año 1935, Exp. 1.
- ACMRE, DCC, *Portugal*, Caja 85, Exp. 1.
- ACMRE, DPI, Año 1921, Exp. 156.
- ARQUIVO HISTORICO DIPLOMATICO DO MINISTERIO DE NEGOCIOS ESTRANGEIROS (AHDMNE), 2º. Piso, M 189, A 40, Proc 431-1-1939.
- AHDMNE, 2º. Piso, M 38, A 45, Proc. 530/G/1948.
- AHDMNE, Relatórios. Relatório anexo ao ofício No. 11, Proc. E, do Consulado de Portugal em Port-of-Spain, Trinidad, BWI, 7 de Fevereiro de 1940.
- APPUN, Karl Ferdinand, 1961, *En los trópicos*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- BLACKBURN, W. M., 1880, *Exiles from Madeira*, Philadelphia, Presbyterian Board of Publication.
- BORGES, Analola, 1965, «El inicio del comercio internacional venezolano, siglo XVIII» in *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, N°. 189, Enero – Marzo 1965, Caracas, pp. 28-37.
- CANARELLI, Jean-Baptiste, 1986, *L'émigration et la présence corse au Venezuela*, Thèse de Doctorat, Toulouse, Université de Toulouse II.
- CARCIENTE, Jacob, 1991, *La comunidad judía de Venezuela: síntesis cronológica, 1610-1990, y referencias bibliográficas para su estudio: crónicas sefardíes*, Caracas, Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.
- CÁRDENAS, José Ignacio, 1971, «Informe a Gómez sobre artículo publicado en 'De Tijd'. Ámsterdam, 7-6-1924» in *Boletín - Archivo Histórico de Miraflores*, N° 68, Enero - Junio 1971, Caracas,



p. 252.

- CAROSOO, Vincent P. y WEEMS BRUCHEY, Stuart, 1956, *Robert Oliver, Merchant of Baltimore, 1783-1819*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- DAWE, Kevin, 2004, *Island musics*, Nueva York, Berg Publishers.
- DÍAZ VALDEPARES, J. R., 1904, *Indicador Comercial e Industrial de Caracas para 1904 a 1905*, 2da. Parte, Caracas, Tipografía Universal.
- FREIXINHO, José dos Santos, 1995, *Relações internacionais entre Portugal e Venezuela*, Porto, Universidad Portucalense.
- FRANK, Ben G., 2005, *A travel guide to the Jewish Caribbean and Latin America*, Gretna, Pelican Publishing Company.
- GOLDISH, Josette C., 2009, *Once Jews: Stories of Caribbean Sephardim*, Princeton, Markus Wiener Publishers.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel, 1991, «Francisco Caballero Sarmiento, un empresario al servicio de la contrarrevolución en Venezuela, 1806-1819», in *Revista de Indias*, Vol. 51, No. 192, Madrid, [Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo](http://www.instituto-gonzalo.com/), pp. 375-396.
- HISS, Philip Hansen, 1943, *Netherlands America. The Dutch Territories in the West*, New York, Sloan and Pearce.
- HISTORICAL SOCIETY OF TRINIDAD AND TOBAGO, 1835, «A Petition from certain Portuguese Colonist to the Governor of Trinidad»; «A Petition from Jose da Costa, a Portuguese, to the Governor of Trinidad», Publications Nos. 796 y 797, Disponible in *The Portuguese of the West Indies*, <http://freepages.genealogy.rootsweb.ancestry.com/~portwestind/> (Marzo, 2010).
- HODGSON, Studholme, 1838, *Truths from The West Indies*, Publications Nos. 796 y 797, Port-of-Spain, Sociedad Histórica de Trinidad y Tobago, Disponible in <http://freepages.genealogy.rootsweb.ancestry.com/~portwestind/> (Marzo, 2010).
- INSTITUTO TÉCNICO DE INMIGRACIÓN Y COLONIZACIÓN, 1940, *Memoria*, Caracas, ITIC.
- LANDAETA ROSALES, Manuel, 1963, *Gran recopilación geográfica, estadística e histórica de Venezuela*, 2 Vols., Caracas, Banco Central de Venezuela.
- LIMA URDANETA, Blanca Isabel de, 2002, *Coro: fin de diáspora: Isaac A. Senior e hijo: redes comerciales y circuito exportador, 1884-1930*, Caracas, Fondo Editorial Humanidades.
- MACHADO RIVERO, Eduardo, 1966, *Portugal y Venezuela*, Caracas, Italgráfica.
- MANIGAT, Leslie F., 1983, «Geopolítica de las relaciones entre Venezuela y el Caribe, problemática general y problemas», in SERBIN, Andrés (comp.), *Geopolítica de las relaciones de Venezuela y el Caribe*, Caracas, ASOVAC, pp. 27-55.
- MIRA, Manuel, 2001, *Os Portugueses na formação da América*, Franklin, Carolina do Norte, Fundação Luso Americana de Pesquisa Histórica, Lda.
- NESTARES PLEGUEZUELO, María José, 1996, *El comercio exterior del Oriente Venezolano en el siglo XVIII*, Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones.
- NWEIHED, Kaldone G., 1992, *Frontera y límite en su marco munida: una aproximación a la «Fronterología»*, Caracas, Instituto de Altos Estudios de América Latina – Universidad Simón Bolívar – Equinoccio.
- PERAZZO, Nicolás, 1982, *Historia de la inmigración en Venezuela*, Caracas, Ediciones del Congreso de la República.
- PEREIRA, Eduardo C. N., 1939, *Ilhas de Zarco*, 2 Vols., Funchal, Câmara Municipal do Funchal.



- RODRÍGUEZ CAMPOS, Manuel, 1989, *La Libranza del sudor: el drama de la inmigración canaria en Venezuela entre 1830 y 1859*, Caracas, Academia Nacional de la Historia.
- SHARON FERREIRA, Jo-Anne, 1996, «Do Atlantico às Antilhas. O caso da Trinidad», in *Isleña*, Junio -Diciembre 1996, Nº 19, Funchal, pp. 95-107.
- SOARES, Maria José, 1985, «Destino Curaçao», in *Atlântico*, No. 2, Verao 1985, Funchal, pp.114-119.
- SOEST, Jaap van, 1977, *Olie als water: de Curaçaoose economie in de eerste helft van de twintigste eeuw*, Willemstad, Centraal Historisch Archief, Hogeschool van de Nederlandse Antillen.
- THIRION-MONTAUBAN, Eugene, 1968, *Voyage sur l'Orenoque d'Angostura à Rio Negro: République du Venezuela, frontière du Brésil, 1846*, Caracas, Oficina Central de Información.
- TIERNAN, Charles B., 2009, *The Tiernan and other Families*, (Baltimore, W.J. Gallery & Co., 1901), BiblioBazaar, LLC.
- TRAVASSOS VALDEZ, Joaquim Maria, 1924, *Por Venezuela e Guatemala*, Lisboa, Tipografia Dores & Santos.
- ZAWISZA, Leszek M., 1980, *Colonia Tovar: tierra venezolana*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.